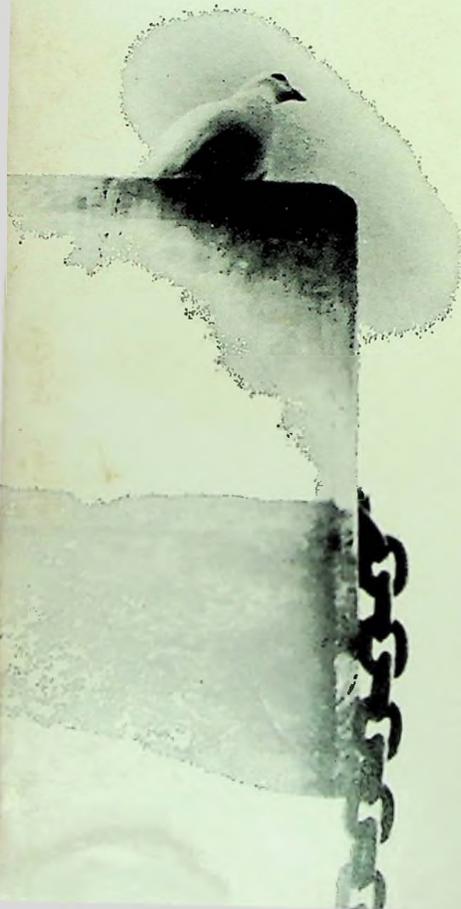


ELIO ORTA ZAMBRANO • JUAN
CARLOS REY • JOSE VICENTE RANGEL
ARISTIDES CALVANI • CARLOS CELIS
NOGUERA • JOSE ALI BRICEÑO •
TEODORO PETKOFF • LUIS ENRIQUE
ALCALA • LUIS CASTRO LEIVA
LUIS E. RANGEL BOURGOIN •
IGNACIO IRIBARREN •
ARMANDO GABALDON •
ELSA CARDOZO •
ALBERTO MULLER ROJAS

SEGURIDAD, DEFENSA Y DEMOCRACIA EN VENEZUELA

ANIBAL ROMERO
compilador



EQUINOCCIO

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

120

COLECCION
SIMPOSIA

ANIBAL ROMERO
(COMPILADOR)

**SEGURIDAD,
DEFENSA Y
DEMOCRACIA
EN VENEZUELA**



EDITORIAL EQUINOCCIO

Caracas /1980

© UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR
EDITORIAL EQUINOCCIO
Caracas / Venezuela

Portada / Mariano Díaz

Impreso en Venezuela por Italgráfica S.R.L.

Depósito Legal / 1 s 80-2458

PRESENTACION

CUANDO SE CONCIBIO LA IDEA DE ORGANIZAR un Ciclo de Conferencias en torno al tema "Seguridad, Defensa y Democracia en Venezuela", los miembros de la Coordinación del Postgrado en Ciencia Política de la U.S.B. nos formulamos los siguientes propósitos: En primer lugar, someter a un análisis riguroso, en un ambiente de gran altura académica, los principales problemas de seguridad y defensa del país. En segundo lugar, proporcionar un marco apropiado para considerar los asuntos de seguridad y defensa desde distintos puntos de vista y perspectivas ideológicas. En tercer lugar, contribuir al desarrollo de un pensamiento sobre seguridad y defensa arraigado en las realidades nacionales así como en los valores fundamentales de naturaleza democrática que sustentan nuestro orden sociopolítico.

LOS RESULTADOS DEL EVENTO —CUYA organización y montaje exigieron la decidida cooperación de numerosas personas— fueron extraordinariamente positivos. Fue un signo de madurez democrática ver reunidos durante cinco días —del 29 de octubre al 2 de noviembre de 1979— a un destacado grupo de civiles y militares, profesores universitarios, dirigentes políticos y miembros de las Fuerzas Armadas, ante una nutrida audiencia en la que estaban presentes también estudiantes e invitados especiales representantes de diversos sectores, dispuestos a exponer y discutir temas de relevancia nacional en un clima de altura y dignidad académicas. De esta manera, la Universidad Simón Bolívar cumplió una de las funciones cruciales de la Universidad en un país libre, cual es la de ofrecer un Foro para el intercambio de ideas en una atmósfera caracterizada por el respeto y la tolerancia mutuas.

LOS ESFUERZOS DE TODOS LOS QUE DE una u otra manera colaboraron a llevar a cabo este evento se vieron plenamente recompensados, tanto por la alta calidad de las ponencias presentadas, así como por el impacto académico, periodístico y político del mismo, y también por la entusiasta participación de una amplia concurrencia que llenó el Paraninfo de la Casa Rectoral para escuchar las Conferencias expuestas. El presente libro constituye un producto tangible de esa fructífera jornada de reflexión crítica. En

el mismo se recogen el discurso inaugural del evento, pronunciado por el Vicealmirante Elio Orta Zambrano, Secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa; las palabras de clausura por parte del Dr. Ignacio Iribarren T., Vice-Rector Académico de la U.S.B., y los textos de las conferencias de los doctores Juan Carlos Rey, José Vicente Rangel, Arístides Calvani, Teodoro Petkoff, Luis E. Alcalá, Luis Castro Leiva y Aníbal Romero; del General de División Luis E. Rangel Bourgoín, Ministro de la Defensa; General de Brigada (r) Carlos Celis Noguera, y Contralmirante José Alí Briceño. Lamentablemente, debido a la presión de ineludibles compromisos, no fue posible contar con las palabras del Dr. David Morales Bello, quien se excusó de no poder participar. Se incluyen también en este volumen cuatro trabajos sobre el tema de la seguridad y defensa nacional, elaborados por el General de Brigada Alberto Müller Rojas, y los profesores universitarios Juan Carlos Rey, Armando Gabaldón y Elsa Cardozo de Da Silva.

ANTES DE CONCLUIR ESTAS PALABRAS introductorias, debo expresar —como coordinador del evento— mi agradecimiento a las siguientes autoridades universitarias, sin cuyo apoyo y estímulo no habría sido posible materializar este Ciclo de Conferencias: Antonio José Villegas, Rector de la Universidad Simón Bolívar; Ignacio Iribarren Terrero, Vice-Rector Académico; Dino Garber, Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades; Julián Chela-Flores, Decano de Investigaciones; Luis Castro L., Coordinador del Postgrado en Ciencia Política; Efraín Subero, Director de Extensión Universitaria; Jorge A. Díaz, Jefe del Departamento de Ciencias Sociales; y Carlos Ferraro, Jefe de la Unidad de Medios Audiovisuales.

IGUALMENTE, DEJO CONSTANCIA DE mi agradecimiento a los conferencistas participantes, quienes con gran dedicación y entusiasmo entregaron parte de su valioso tiempo a la preparación de sus ponencias. Merecen también especiales palabras de reconocimiento Ramón Garriga, Manuel Trujillo y Lérica Medina, quienes desde la Oficina de Prensa y Relaciones Públicas de la U.S.B. contribuyeron significativamente al éxito alcanzado. Me siento en el deber de mencionar y agradecer la cooperación del profesor Leslie Manigat; de las profesoras Elsa Cardozo de Da Silva y Maruja Tarre de Lara; de Lourdes Cobo de Zambrano, María Eugenia Rodríguez de Arreaza y Miguel Manrique, alumnos del Postgrado en

Ciencia Política; del General Carlos Celis Noguera, Subsecretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, quien me estimuló a ejecutar el proyecto y me dio el respaldo de su amplia experiencia y conocimientos; del Dr. Ramón J. Velásquez, Director del diario *El Nacional*; de los periodistas Euro Fuenmayor, Florencio Trujillo, Rosita Caldera y Kalinina Ortega. Finalmente, agradezco a mis amigos y colegas Juan Carlos Rey y Armando Gabaldón quienes me proporcionaron, como siempre, gran apoyo moral e intelectual.

ANÍBAL ROMERO

Valle de Sartenejas, marzo de 1980

PENSAMIENTO GEOPOLITICO, SEGURIDAD Y DEMOCRACIA

ANIBAL ROMERO

Profesor del Postgrado en Ciencia Política
Universidad Simón Bolívar

INTRODUCCIÓN: TESIS BÁSICAS

1) La Seguridad es un valor positivo para la comunidad y el Estado en la medida en que esté en armonía con el conjunto de valores éticos y políticos que sustentan el orden constitucional que se ha dado una sociedad determinada. En Venezuela, la seguridad de la nación debe ser entendida en función de los valores de libertad, sostenimiento de los derechos humanos, participación, tolerancia, democracia, que son la base de nuestro sistema político.

2) La pregunta fundamental que debe hacerse es: ¿seguridad de qué y para qué? En nuestro país, hablar de seguridad nacional implica considerar tres aspectos: la seguridad del territorio, de la población, y de las libertades que tantos esfuerzos históricos han costado al país. La seguridad del territorio para preservar el espacio físico en que se desarrolla la existencia nacional. La seguridad de la población que significa salvaguardar a la comunidad humana nacional frente a amenazas contra su libertad, dignidad y bienestar. Tales amenazas pueden provenir desde el exterior, a través de acciones contrarias al interés nacional por parte de otros Estados, o pueden ser internas. En este sentido, los efectos de un orden social desigual o los intentos de coacción ilegítima por parte del Estado, es decir, la desigualdad y el autoritarismo, son también enemigos de la seguridad nacional en un país democrático. Por ello, debe considerarse parte integrante de la seguridad de Venezuela la salvaguarda de las libertades internas y externas, propias de una sociedad abierta, que dignifican al país y sus habitantes.

3) En América Latina en años recientes se ha difundido una "Doctrina de Seguridad y Defensa", que tiene su origen en Escuelas Superiores Militares de Estados Unidos, Brasil y Argentina fundamentalmente, de un carácter netamente autoritario y antidemocrático, que sirve de sustentación ideológica a regímenes dictatoriales, responde a intereses de élites dominantes y se fundamenta en: a) una concepción totalitaria del Estado y la política interna, y b) una postura agresiva en cuanto a la política exterior y las relaciones internacionales.

4) Esa posición totalitaria y agresiva se desprende de un estilo de pensamiento geopolítico que es ampliamente cultivado en círculos militares Latinoamericanos, así como en determinados medios académicos civiles, y un propósito central de esta ponencia es someterlo a crítica. Se sostendrá que ese estilo de pensamiento o enfoque estratégico es profundamente nocivo por sus consecuencias internas y externas en los Estados que lo adoptan como basamento de su doctrina de seguridad; conduce a la exacerbación de los conflictos, a la visión de la sociedad como un teatro de permanente guerra interna, de un gobierno en “eterna emergencia”, y se opone radicalmente a los valores que fundamentan un orden constitucional como el venezolano.

5) El pretendido “nacionalismo” de ese enfoque estratégico es una mera cobertura ideológica, que tras la sistemática exaltación de la idea de “Nación” esconde una política dirigida a la desnacionalización de la economía, la disminución del papel del Estado en la promoción de una sociedad más justa, la total supresión de las libertades públicas y la desintegración continental. Pueden citarse como ejemplos de ello los casos de Chile y Uruguay, entre otros.

6) El sostenimiento del régimen de libertades, de una sociedad “abierta”, y la creación de una Doctrina de Seguridad Nacional de naturaleza democrática son sólidos baluartes para preservar la unidad interna y sustentar los legítimos derechos y propósitos del país en materia de política exterior. La elaboración de esa doctrina y la generación de un pensamiento estratégico venezolano requieren partir de una concepción diferente de la geopolítica, que la entienda como *uno* entre varios *enfoques estratégicos* y no como “ciencia”, y la fundamente sobre valores distintos al expansionismo, el belicismo y el chauvinismo.

7) Desde el punto de vista externo, ese enfoque estratégico debe enfatizar las ventajas de una posición cooperativa, y no conflictiva, en la región Latinoamericana, y plantearse trascender gradualmente la visión de la integración como un problema económico, para concebirlo también como un mecanismo de acción política de significativa relevancia para la seguridad y defensa.

8) Desde el punto de vista interno, ese pensamiento estratégico nacional debe propender a acentuar las potencialidades que ofrece una sociedad abierta y democrática en términos de unidad real, consenso y participación de los ciudadanos en las tareas de seguridad y defensa, así como las superiores posibilidades de innovación y creatividad que se derivan de un medio social en que impera la libertad.

9) La seguridad externa e interna son siempre relativas. En cuanto a lo primero: la seguridad “absoluta” de un Estado significaría la inseguridad abso-

luta de todos los demás. Desde el punto de vista interno, el logro de la seguridad del territorio, la población y las libertades en un Estado democrático exige el más alto grado de conciencia política de los ciudadanos y una lucha constante contra el autoritarismo ideológico y político, y contra el cierre de canales de acceso y participación en la toma de decisiones.

10) El principal reto a la seguridad y defensa de Venezuela en este período histórico concreto está en los riesgos de crisis interna debido a la persistencia de un orden social hondamente desigual, y a las dificultades del sistema democrático para avanzar hacia una sociedad más justa, ordenada, civilizada y participativa. En este sentido, la responsabilidad del liderazgo civil nacional es crucial y definitiva, y llama la atención la falta de reflexión de la clase política venezolana sobre los asuntos de seguridad analizados desde esta óptica. El problema central de seguridad para Venezuela, su territorio, población y libertades, es no caer en el autoritarismo, no desembocar en lo que otros países latinoamericanos ahora viven, y para ello es indispensable perfeccionar la democracia. El tiempo apremia y la hora es grave para todo el continente.

I) LA SEGURIDAD NACIONAL COMO "MEDIO". SU IMPORTANCIA

La Seguridad es un elemento indispensable del bienestar de la comunidad en la medida en que proteja los derechos e intereses legítimos del país en el campo externo y sustente internamente la tranquilidad pública, protegiendo a la vez el goce de los derechos fundamentales de personas e instituciones.

Desde esa perspectiva, la seguridad es un valor referido a la supervivencia nacional en un sentido amplio, y debe definir sus objetivos en base a la participación ciudadana. Se trata de un valor de naturaleza política, que no está "por encima" de otros también muy importantes; y es un valor cuya implementación es susceptible de interpretaciones diversas.

Si —en nombre de la seguridad nacional— el Estado restringe o suprime arbitrariamente los derechos de personas e instituciones estará subvirtiendo, en un país democrático, las bases y valores claves del origen ético-político nacional. Hay en la vida de los países situaciones excepcionales que pueden reclamar medidas especiales de emergencia, pero en un Estado democrático no debe jamás perderse de vista el carácter transitorio de tales medidas. Es un serio error creer que las situaciones de emergencia deben siempre enfrentarse con medidas restrictivas, ya que una sociedad democrática encuentra su verdadera fuerza en el consenso y la participación. Ejemplo: Gran Bretaña durante la 2ª Guerra Mundial.

La "Seguridad Nacional" no es un valor abstracto ni el privilegio de élites o grupos minoritarios; debe ser el producto del consenso, y traducirse en seguridad para las mayorías, contra los abusos del poder en sus distintas manifestaciones. En tal sentido, la seguridad del país no puede separarse de la lucha por una sociedad más justa y libre.

II) CRÍTICA A LA "DOCTRINA DE SEGURIDAD" QUE SIRVE DE SUSTENTO A LOS REGÍMENES DICTATORIALES DEL CONTINENTE

Las críticas fundamentales que pueden hacerse a este modelo teórico, la "Doctrina de Seguridad" predominante en los centros de estudio militares de América Latina y sintetizada en textos tales como el "Manual Básico" de la Escuela Superior de Guerra del Brasil y otros muchos textos que están ampliamente difundidos en las Escuelas militares del continente son: a) las pretensiones de "universalidad" de la doctrina, y b) el primitivismo de sus concepciones sobre la sociedad, la política y la estrategia.

Esta "Doctrina" es un intento de legitimación ideológica de un nuevo modelo político en América Latina: los Estados Burocrático-Autoritarios, excluyentes y represivos. En estos regímenes, los ideales de "Nación" sirven para encubrir los intereses de sectores minoritarios y privilegiados de la sociedad.

Se desprende de una imagen totalista del Estado, que responde a la vieja ambición de hacer "desaparecer" el conflicto, los antagonismos y polémicas políticas internas. El Estado se concibe como un organismo que tiene preminencia sobre sus miembros, lo cual se opone de plano a la idea democrática del Estado que: a) por un lado reconoce la existencia de una totalidad estatal distinta a las "partes" que la componen, pero: b) por otro lado, afirma la autonomía, libertad y derechos de esas partes y no las absorbe y consume en el todo.

El punto básico de diferencia, como lo plantea J. C. Rey en su trabajo: "*Doctrina de seguridad e Ideología Autoritaria*" está en que en el Estado democrático existen personas y grupos con objetivos e intereses particulares, y hay también objetivos del Estado y la sociedad en su conjunto; éstos pueden a veces entrar en conflicto entre sí (lo cual no debe considerarse algo "anormal") y el propósito de la vida política en una sociedad libre es armonizar y conciliar las diferencias y no "suprimirlas" artificialmente.

III) CRÍTICAS AL USO AGRESIVO DE LA GEOPOLÍTICA

La visión organicista del Estado, propia del pensamiento geopolítico, concibe a éste como un organismo vivo, en lucha permanente con otros Estados a través de una política de poder.

Este enfoque de la geopolítica se ha extendido mucho en América Latina, y puede hablarse de tres “escuelas”: la brasileña, la argentina y la chilena. El autor norteamericano John Child, en un artículo publicado recientemente (*Latin American Research Review*, Vol. 15, Nº 2, 1979) hace una lista de 76 títulos (entre libros y artículos) sobre geopolítica producidos en los tres países mencionados en años recientes. Algunos representantes de estas “Escuelas de pensamiento” son: en Brasil, los Generales Goldbery de Couto e Silva y Meira Mattos; en Argentina, el General Guglielmelli y el Coronel Jorge Atencio; y en Chile el General Pinochet. El estudio de estas doctrinas geopolíticas es indispensable para entender la visión del mundo, las políticas internas y la diplomacia de las élites gobernantes en estos países.

Esta popularidad del enfoque geopolítico en el continente puede parecer sorprendente, pues la geopolítica como tal ha perdido casi por completo su influencia en el resto del mundo. Ello se debe en parte a su asociación con la “Geopolitik” alemana y su conexión con las ideas expansionistas y racistas puestas en práctica por los nazis, y en parte también al desprestigio de los enfoques sospechosos de cualquier determinismo geográfico. Las pretensiones teóricas del modelo geopolítico de análisis estratégico han sido derruidas hace tiempo, no obstante, sigue en boga en nuestro continente, lo cual es indicativo del atraso que en muchos aspectos caracteriza el pensamiento estratégico latinoamericano respecto, por ejemplo, al norteamericano, europeo, o aún soviético (a pesar de su naturaleza en general ortodoxa y dogmática).

Algunas definiciones de Geopolítica

Augusto Pinochet: “La Geopolítica es una rama de las ciencias políticas que, basada en los conocimientos geográficos, históricos, psicológicos, económicos, estratégicos y políticos, pasados y presentes, estudia en conjunto la vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas inferencias (sangre-suelo) para deducir sus objetivos y estudiar sus proyecciones, con el fin de lograr en el futuro un mayor bienestar y felicidad para el pueblo”. (*Geopolítica de Chile*, El Cid Editor, México, 1978).

Goldbery do Couto e Silva: “La Geopolítica es política hecha en armonía con las condiciones geográficas. La Geopolítica sirve de fundamentación y propone directrices de acción política. Se subordina a la política y aplica al servicio de ésta los conocimientos de la ciencia geográfica. Como el Estado-Nación es el organismo político soberano en el actual cuadro de la evolución del mundo, la Geopolítica nacional se constituye en el núcleo doctrinario fundamental”. (*Geopolítica del Brasil*, El Cid Editor, México, 1978).

Jorge A. Atencio: "Geopolítica es la *ciencia* que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político. . . Guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado, y orienta al militar en la preparación de la Defensa Nacional y en la conducción estratégica; al facilitar la previsión del futuro mediante la consideración de la relativa permanencia de la realidad geográfica les permite deducir la forma concordante con esta realidad en que se pueden alcanzar los objetivos, y, en consecuencia, las medidas de conducción política o estratégica convenientes". (*¿Qué es la Geopolítica?*, E. Pleamar, Buenos Aires, 1975).

Dos pretensiones

a) Se pretende que la Geopolítica tiene un carácter "científico"; mas de hecho, intenta explicar y abarcar tanto, pero en términos tan vagos y generales que nada queda verdaderamente aclarado. Las teorías que se proponen explicarlo todo tienden a no explicar nada de manera comprobable.

b) Se pretende que del análisis geopolítico pueden deducirse objetivos, reglas y propósitos políticos con precisión. No existe, sin embargo, una "ciencia del estadista"; la política, como decía Bismarck, es un arte, "el arte de lo posible"; lo más que puede proporcionar la geopolítica es un *enfoque* estratégico que enfatiza los factores geográficos, pero éste no es el único ni necesariamente el más acertado o útil para el análisis de la posición relativa de un determinado Estado, de sus potencialidades y vulnerabilidad así como de los rasgos que debe tener su doctrina nacional sobre seguridad y defensa.

Según Pinochet: "Como ciencia nueva, aún es difícil delimitar a la Geopolítica, pues sus campos penetran en áreas de otras ciencias de las que se sirve para su estudio. Sin embargo, con el correr del tiempo, sus áreas de influencia y acción se irán circunscribiendo a su *verdadero campo*, tal como sucedió con la geografía". Pero: ¿cuál es ese "campo"? Este planteamiento contradice la definición que el propio Pinochet adelanta sobre la "Geopolítica", y es otra muestra del carácter poco riguroso de su tratado (lo cual se repite en la mayoría de los textos "geopolíticos" latinoamericanos, en los que abunda la charlatanería pseudo-científica).

Ahora bien, la pregunta crucial es: a qué *valores políticos* obedecen estos estudios "geopolíticos". La evidencia textual y práctica es incontrovertible; se trata de análisis penetrados por una visión estrechamente conflictiva de las relaciones internacionales. El Estado es visto como una sola voluntad y un solo proyecto de ocupación y dominación del espacio; a partir de allí los anta-

gonismos sociales y políticos y todos los problemas de política interna “desaparecen”.

El pensamiento geopolítico latinoamericano tiene un carácter netamente agresivo en lo que se refiere a la acción externa del Estado. Como lo plantea *Pinochet*: “Todo Estado debe mantener un constante control de su propia evolución para paliar oportunamente cualquier situación que afecte su crecimiento. . . al planificar su crecimiento debe dejar claramente establecido qué se desea alcanzar, pero considerando que *todo Estado debe aspirar a lograr la mayor extensión y capacidad*”. (p. 224)

Esta “geopolítica hacia afuera” acarrea graves riesgos de conflicto en el ámbito Latinoamericano (y ello se ve reflejado en el recrudecimiento, bajo las nuevas dictaduras militares, de los conflictos interestadales en el Cono Sur).

Resumen sobre el carácter y status de la Geopolítica

El enfoque geopolítico predominante en América Latina, que es uno de los pilares de la concepción de “seguridad nacional” dominante en los más importantes centros de estudios estratégicos en el continente, entiende la seguridad del Estado de manera autoritaria y represiva dentro de una visión de la sociedad “en guerra perenne”. Y externamente, ese enfoque geopolítico se proyecta como una doctrina agresiva, dirigida a la penetración y conquista territorial y a una situación de permanente enfrentamiento con otros Estados.

Ahora bien, el enfoque geopolítico no tiene necesariamente que conducir a tales posturas agresivas; todo depende de los valores políticos que guíen la acción del Estado.

La Geopolítica es un enfoque estratégico que enfatiza el factor geográfico; estudia “la conexión entre las relaciones de poder y el contexto geográfico”.

Constituye un marco de referencia para el análisis estratégico que puede tener en ocasiones interés, ya que “diferentes mapas conllevan distintas implicaciones”, pero no puede atribuírsele un carácter científico ni prescriptivo de determinadas opciones políticas.

Existen otros enfoques estratégicos que enfatizan otros factores en el análisis de la posición relativa de los Estados y sus políticas de seguridad, como el económico, el militar o el ideológico. El “Territorialismo geopolítico” manifiesta poca sutileza teórica y puede llevar a serios fracasos prácticos. Desde luego, el dato geográfico es sin duda importante, pero lo que aquí se critica es por un lado las pretensiones globalizantes de la pseudociencia geopolítica, sus nunca superados elementos de determinismo geográfico, así como la natura-

leza agresiva que el enfoque ha adquirido en las obras de la mayoría de tratadistas estratégicos latinoamericanos.

El pensamiento estratégico a ser desarrollado en Venezuela tiene que tomar en cuenta la dimensión geográfica, pero dadas las características del país, ese elemento no debe ocupar una posición preminente. Suecia y Yugoslavia, por ejemplo, en vista de las características del contexto en que se desenvuelve su existencia nacional y de sus propias vulnerabilidades y fortalezas internas, han generado un pensamiento estratégico que enfatiza el factor político (cohesión de la población) y militar (creación de doctrinas y prácticas avanzadas de "defensa territorial"). Otro tanto ha hecho, por ejemplo, Israel. En Venezuela debería concederse relevancia primordial a lo político, en razón de las potencialidades que para la defensa y unidad nacional promueve un régimen de libertades; e igualmente a lo económico, pues el hecho de ser productor de petróleo define de manera determinante la proyección estratégica del país.

Debo de nuevo enfatizar que es importante distinguir entre el uso del adjetivo "geopolítico" de una forma amplia y flexible para referirse (como hace Kissinger en sus *Memorias*) a "un modo de aproximación (intelectual) que presta atención a los requerimientos del equilibrio (político)" (*White House Years*, Little Brown, Boston, 1979, p. 914), y la concepción de la "geopolítica" como supuesta "ciencia" de la conducción del Estado. No puede haber tal "ciencia", ni es la perspectiva geopolítica tradicional la única existente para el tratamiento de los problemas político-estratégicos de la seguridad nacional.

Falso "Nacionalismo" de este pensamiento

Los regímenes autoritarios latinoamericanos, contrariamente a lo proclamado por sus ideólogos, han llevado a esos países a una progresiva desnacionalización. En el caso chileno, por ejemplo, ese fenómeno se manifiesta en:

- a) Apertura sin limitaciones ni reservas a la inversión extranjera, abandonando toda legislación protectora de la industria nacional.
- b) Tendencia marcada a la desintegración nacional con la marginación de amplios sectores de la vida económica, política y cultural del país.
- c) Tendencia a la desintegración continental: salida del Pacto Andino y conflictos fronterizos.
- d) Sistemático dismantelamiento de las funciones del Estado como agente del desarrollo y la integración social.

En realidad, en estos países suramericanos dominados por el autoritarismo se está creando un polvorín a largo plazo. Los pueblos no soportarán para siem-

pre tal situación, y la agudización de las contradicciones sociopolíticas acrecentará en el futuro la inseguridad e inestabilidad en el continente.

IV) PARA VENEZUELA: UNA VISIÓN GEOPOLÍTICA DIFERENTE, Y BASES TEÓRICAS DISTINTAS COMO FUNDAMENTOS DE UNA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL ACORDE A LOS VALORES DEMOCRÁTICOS DEL PAÍS

Desde el punto de vista *externo*, el enfoque estratégico nacional debe enfatizar las ventajas de una posición cooperativa y no conflictiva en el ámbito regional.

El proceso de integración trasciende lo puramente económico, y debe dar origen a una concepción de la seguridad regional y colectiva. En tal sentido, el Pacto Andino constituye un proyecto de integración en función de los intereses de los Estados Nacionales, y no de las empresas multinacionales; es por tanto un proyecto que propende a acrecentar la seguridad nacional de los Estados que lo propugnan, manteniendo para los mismos la toma de decisiones económicas claves. De la misma manera que el desarrollo no puede darse exclusivamente dentro de las fronteras nacionales, de igual forma debe verse nuestra seguridad en relación al espacio regional. Conviene a Venezuela la integración, así como el proceso de democratización en el bloque Andino.

La evolución de la comunidad económica europea es digna de resaltar en este contexto; allí se ha llegado a una "comunidad de seguridad" entendida como "expectativa confiable de relaciones no violentas".

El concepto de "seguridad externa" que debe inspirar el pensamiento estratégico venezolano no tiene por qué limitarse a una visión de las relaciones internacionales, en particular en el ámbito regional, como un terreno de amenazas y peligros que hay que contener, sino también y fundamentalmente como un conjunto de oportunidades para una acción positiva que fomente la solidaridad, estimule la convergencia en torno a intereses comunes, y reduzca a través de la diplomacia, la negociación y el compromiso equilibrado las áreas de tensión y conflicto.

La noción de seguridad no debe entenderse estrechamente en términos restrictivos como "reacción ante", "contención", "cierre de canales de participación" y "respuesta ante amenazas", sino en forma positiva como acciones encaminadas a acrecentar la vigencia de valores libertarios y de cooperación internacional.

Desde el punto de vista interno, el pensamiento sobre seguridad nacional en Venezuela debe identificar y enfatizar las ventajas de una sociedad abierta

y pluralista en función de las tareas de defensa. Como lo demuestran los casos de Suecia y Suiza, entre otros, la participación ciudadana y el consenso son sólidas garantías de una más adecuada defensa y preservación de los intereses e independencia nacionales, aún ante las más serias amenazas.

Este pensamiento venezolano sobre seguridad y defensa debe ser producto del esfuerzo conjunto de civiles y militares, trabajando desde diversas instituciones académicas con un sentido crítico y en base a una voluntad de apertura al diálogo y al libre intercambio de ideas.

La seguridad interna en una democracia significa ante todo el mantenimiento del régimen de libertades, y esencialmente la preservación del derecho a disentir dentro del marco establecido por las leyes. Mantener un régimen de libertades exige una lucha permanente contra la "tentación autoritaria". En tal sentido, expreso mi convencimiento de que en el actual período de su desarrollo histórico, el principal reto a la seguridad de Venezuela está representado por los riesgos de crisis interna derivados de un oden socioeconómico desigual, y de las dificultades de una democracia cuyos principales baluartes, los partidos políticos, tienden cada vez más a convertirse en meras maquinarias electorales en lugar de servir de instrumentos de cambio social y desarrollo político.

Venezuela tiene problemas de seguridad y defensa en diversos frentes: no resolución de conflictos con Colombia y Guyana, ingreso y permanencia de grandes contingentes de inmigrantes ilegales, etc. Pero estos, en una democracia en proceso de maduración están claramente y en forma crucial relacionados con la cuestión central de: desde qué plataforma política, en base a qué valores, con qué grado de participación efectiva los venezolanos analizamos, tomamos decisiones y ejecutamos acciones tendientes a fortalecer nuestra seguridad y defensa. Hay que enfrentar *desde ya* los problemas pero avanzando paralela y constantemente en el perfeccionamiento de la democracia. Ya hemos marchado mucho históricamente, y no se trata de hablar de inmadurez. Como lo decía Kant: el ejercicio de la libertad sólo se aprende *en* libertad.

No es el momento de enumerar en detalle las vulnerabilidades y problemas que enfrenta la democracia venezolana (uno de ellos es precisamente la ausencia de un pensamiento sobre seguridad y defensa de calidad, y acorde a nuestra realidad política), pero sí cabe hacer unas cuantas reflexiones sobre la idea democrática misma. Como apunta Karl Popper en su extraordinario libro *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, es fundamental distinguir entre los elementos personales e institucionales de una situación social. Numerosos críticos de la democracia se muestran insatisfechos al comprobar que muchas

veces las instituciones democráticas no garantizan el logro de ciertos fines políticos y éticos que se consideran positivos para el país; pero estas críticas no siempre están acertadamente enfocadas en relación a la verdadera naturaleza de los problemas, y no revelan una clara comprensión de lo que puede esperarse lograr con las instituciones democráticas y cuál sería la alternativa a las mismas. La democracia proporciona el marco para la reforma de las instituciones políticas; hace posible su reforma sin el uso de la violencia y por ello posibilita el uso de la razón en el diseño de nuevas instituciones y el ajuste o reacomodo de las viejas. “La democracia, sin embargo, no puede por sí sola proveer esa razón. El problema del carácter moral e intelectual de sus ciudadanos es en gran parte un problema personal. . . Es un error culpar a la democracia por los errores o faltas políticas de un determinado Estado democrático; en todo caso habría que culpar a los *ciudadanos* del Estado en cuestión. En un Estado no-democrático, la única vía de obtener reformas razonables es a través del derrocamiento violento del gobierno, y la introducción de un marco democrático. Aquellos que critican la democracia en términos éticos casi nunca distinguen entre problemas institucionales y personales. Las instituciones democráticas no pueden mejorarse por sí mismas; el propósito de mejorarlas es siempre un problema de las personas y no de las instituciones”. (*The Open Society and its Enemies*, Vol. 1, pp. 126-127, Routledge & Kegan Paul, London, 1969).

Es por todo lo anterior que Popper sostiene que las instituciones son como fortalezas; deben estar bien diseñadas de inicio, pero también bien mantenidas. La fortaleza democrática ha sido diseñada para evitar el peor de los males: la tiranía en cualquiera de sus formas y versiones; los defensores de esa fortaleza somos los ciudadanos del Estado democrático: el sistema democrático permite la reforma, y el cambio social en libertad; pero ello requiere decisión, firmeza, un liderazgo creador, y conciencia de que si la democracia venezolana no se perfecciona, inevitablemente sucumbirá ante las presiones que ya empiezan a agobiarla. El deterioro paulatino de la democracia implica la posibilidad de una pérdida futura de las libertades y la búsqueda de una salida autoritaria por parte de sectores insatisfechos. Ello representaría un enorme retroceso histórico para Venezuela, y el pago de elevados costos políticos y sociales para gran número de venezolanos. De allí que evitar caer en el autoritarismo, y perfeccionar la democracia sean en este momento histórico, los dos retos claves para la seguridad del país y sus ciudadanos. Como lo expresa Popper: “si queremos permanecer humanos, hay un solo camino, el camino hacia la sociedad abierta. Debemos ir hacia lo desconocido, lo incierto e inseguro, utilizando la racionalidad que poseamos para conquistar, de la mejor manera que podamos, a la vez seguridad y libertad”.